



Virginia Vidal

Balmaceda Pespunteado

Interesante perfil de un revolucionario

BALMACEDA, VARÓN DE UNA SOLA AGUA

Virginia Vidal, Editorial Andes, 1991, 197 páginas.

por Luis Vargas Saavedra

El libro tiene mejores intenciones que logros. Se culebra entre la novela y la enciclopedia, sin alcanzar las cúspides de los dos tratamientos posibles: el novelístico y el histórico-novelado. Pero enseña, hace patinar: chilenta el boy según su ayer. Así flaneas su noble intención de reparar la honra de una víctima. Y de justipreciarle su gobierno. Evalúa y alaba en José Manuel Balmaceda el socialismo antes del socialismo, el haber sido un revolucionario de verdad, al que atacaron falsos revolucionarios. En el fondo de los fondos, lo perfila como un cristiano con praxis. Pues dedica la hipótesis de una conciencia inspirada en la *Herum No-varum*, aunque no crea que Balmaceda la haya leído. Sus ex amigos y sus ex parientes son juzgados según el rechazo, y luego la guerra, hacia quien los amenazaba el Establishment. La Iglesia, ítem de ídem, también recibe sentencia de apatromada y divisionista; más aún, de muda y sorda a León XIII.

Un tendal de loas y reproches. En 197 páginas se procede a una intermitente revisión de la historia de Chile: el comienzo de la clase media self-made, con sus súbditos arrastrados, despreciadores de la chaumina de donde partieron; y el inicio del so-

cialismo y comunismo, sugerido como consecuencia de todo lo batallado, tardío homenaje a un precursor incomprendido hasta por Kechabarrén.

Pero esta clase de historia es interrumpida por una novela que no logra meterse. Que no llega a gobernar la fluidez del suspenso a que comanda la historia de un sulelado, ni tampoco llega a administrar la entusiasta de un descriptivismo, prolijo y demorado, que sería conatural en un secretario, el narrador Peñita.

No me convence ese narrador, no del todo hombre ni del 1880 y tantos. Usa diminutivos demasiado tiernos: "las patitas de los caballos". Vomita y llora al saber las matanzas. Se deja seducir por una criada a la que halla un esperpento. Dudo que en 1888 Peñita pudiera conocer y usar la palabra "kitsch" para ridiculizar a los que ridiculizaban el patrioterismo. Y me cuesta creer que el "Times" de Londres llegara tan rápido como para informar lo que estaba sucediendo en Chile.

Logra dos escenas que cabdeen el resto: un diálogo entre Rubén Darío y Pedro Balmaceda; y partes del penúltimo capítulo—que debió ser el primero—donde hay un contrapunto de preguntas y respuestas, entre gente que no conocía a Balmaceda, y Peñita que se los sitúa como persona y estadista. Pienso que mejor quedaría al inicio del libro, porque no da la pauta histórica para ir enlazando los datos. Un lector ignorante, resbalará sobre hechos y personajes que Peñita da por archiconocidos.

Se han diluido espléndidas oportunidades narrativas. Por ejemplo, se tuvo la buena idea de reflejar lo político en lo erótico. Dena Aura, nocturna visitadora de

Peñita, lo echa de la presidencial al saberlo "cómplice del dictador". Si la escena hubiera sido desplegada completamente a través de diálogo, aprovechando a fondo los recursos del género novelístico, tendríamos repercusión en miniatura la historia de los grandes hechos. Otro desaprovechamiento, el momento en que Luis Antonio Vergara, quien lleva el revólver para Balmaceda, se topa con la señora del máximo enemigo de ambos, la señora de Carlos Walker, Peñita, que pudo allí haber magnificado unos segundos, pero que no había leído a Marcel Proust, despacha eso con una sola frase: "Esta dama tuvo el noble gesto de guardar secreto absoluto sobre ese encuentro".

Todo eso se compensa con un acierto como éste: "El abanico al cerrarse sonó como breve guillotina". Para mí la frase clave, el sonido que vale como un lema del libro entero.

Hacer una costura de información y acción no es fácil. Virginia Vidal lo ha intentado para reivindicar a Balmaceda ante quienes no lo tengan reivindicado. Preferible, entonces, leer su aporte como un ensayo sobre Balmaceda, y dentro del cual vienen varios mini-ensayos sobre teatro, poesía y feminismo.

He aprendido por qué los helados se llaman "de bocado": reducción de "bocado de príncipe"; quién era Luisa Michel; el ya desvanecido galicismo de "ambigu", hoy "self-service"; el ingenio de Alfredo Valenzuela Palma; pero, encima de los detalles concretos, plasma el futurismo de Balmaceda, suicidado por el 90 por ciento de los que no lo supieron apoyar. Pues Virginia Vidal me convence, me entretiene, me interesa; me ha reforzado la indignidad del "varón de una sola agua". ■

Biografía

VIRGINIA Vidal es autora de las novelas: *Rambo a Itaca* y *Cadáveres del incendio hermoso*, esta última galardonada con el «Premio María Luisa Bombal» 1989 y el «Premio Municipal de Literatura» 1991. En su última obra, *Balmaceda varón de una sola agua*, muestra su capacidad de estudio e investigación para rescatar una época de la historia de Chile.

Texto Escogido

"El disparo sonó como a las ocho de la mañana. Corrí con el corazón en la boca. Ahí, apostado, encañonada el arma, la diestra izquierda apoyada en la almohada... Tan correcto, se veía toda la ropa que yo misma le obsequi. Compadre en la muerte como en la vida... Transportada, jaquias, sentí las piernas espaldas, incapaz de moverme, un vacío en la boca del estómago. No sé cómo conseguí dar los pasos. Si no me acuerdo, lo habría creído dormido. Me cuesta explicarle, como estaba, yo diría, reposando. Por Dios, su cabeza, no, no puedo... Le toqué la mano, tibia. Usted no sabe lo que es esto, todavía tenía el cuerpo tibio, como si le quedara aliento... Un silencio tan espantoso.

64481000 16610102 2010101991 000187429

Balmaceda respunteado [artículo] Luis Vargas Saavedra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Saavedra, Luis, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Balmaceda respunteado [artículo] Luis Vargas Saavedra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile